



## **PARA UNA METODOLOGÍA DE ANÁLISIS HISTÓRICO DE LA PRENSA**

### **GT 17 – Historia de la comunicación**

Dra. Celia del Palacio Montiel  
Centro de Estudios de la Cultura y la Comunicación  
Universidad Veracruzana, México  
[celiadelp@yahoo.com.mx](mailto:celiadelp@yahoo.com.mx)

#### **Resumen**

En el presente trabajo, se hará una propuesta de metodología de análisis histórico de la prensa, con base en los estudios anteriormente realizados por la investigadora en torno a la prensa regional mexicana del siglo XIX y primera mitad del siglo XX. Esta propuesta está basada en varios enfoques teóricos y metodológicos provenientes tanto de la comunicación como de la historia cultural. Los autores de los que se abreva para hacer esta propuesta son los siguientes: Covo (1993), Cruz Soto (1999), Gómez Mompert (1999), Torres López (1980); pero principalmente Sánchez Ruiz (1992), Chartier (1992), Thompson (1998), Álvarez, (1978), Pizarroso (1994) y Martín Serrano (1983, 1993).

#### **Las maneras de hacer historia de la prensa**

Como ya he dicho en otro lugar, (Del Palacio, 2006a) la historia de la prensa en México apenas puede comenzar a pensarse como “campo” de estudio en formación, entendiendo campo como “espacio sociocultural de posiciones objetivas donde los agentes luchan por la apropiación de capital común” (Fuentes,

1998: 11), aunque aún haya muchos huecos qué llenar en cuanto al avance disciplinar se refiere. Uno de ellos es una metodología de análisis de la prensa histórica.

La finalidad de mis investigaciones ha sido realizar análisis multicéntrico, multidisciplinario y descentralizado de las historias de la prensa regionales en México durante el siglo XIX y la primera mitad del XX, desde los inicios del periodismo en las regiones que he estudiado personalmente o cuyos estudios he coordinado o seguido de cerca (me refiero a las que corresponden a los actuales estados de Jalisco, Veracruz, Chiapas, Oaxaca, Michoacán, Sinaloa, Puebla, Nuevo León, Durango, Zacatecas) hasta 1950, tomando en cuenta cambios tecnológicos, formales o de contenido de los órganos de prensa para elaborar la periodización pertinente.

Es importante hacer énfasis en la dimensión multicéntrica, ya que la prensa es un objeto resbaladizo que es imposible aprehender desde un solo punto geográfico. México es un país cuyas regiones guardan diferencias importantísimas entre sí y no pueden ni deben generalizarse las manifestaciones culturales del centro para todas las regiones. Una de estas manifestaciones culturales es el fenómeno periodístico, que se dio en las diferentes regiones de México con sus particularidades y desfases como resultado de una imbricación de fenómenos sociales, económicos y políticos. Considero necesario pues, hacer una evaluación de los distintos procesos de evolución, sin tratar de encasillar, como se ha hecho hasta ahora, a la historia de la prensa en México, en una sola línea de evolución, con fechas impuestas por la historia política y no surgidas de los procesos mismos de la prensa mexicana.

Existen numerosos estudios de la historia de la prensa en México, sin embargo casi todos ellos privilegian al centro, es decir, a la capital del país. Están escritos desde ahí y sólo mencionan a las regiones de una manera indirecta, casi complementaria, de los estudios generales, que terminan siendo estudios de la prensa en la ciudad de México, asumiéndose que en las regiones, los procesos fueron los mismos, tal vez un tanto desfasados, pero básicamente iguales.

Por otro lado, existen las investigaciones sobre la prensa de los estados, realizadas por los memoriosos locales, los eruditos bibliógrafos desde principios del siglo XX hasta los años sesenta. Estas recopilaciones, son básicamente listados de periódicos, algunos de ellos aderezados con las historias de los personajes relacionados con el periodismo y las vicisitudes de los órganos de prensa. Por supuesto estos estudios tienen un enorme valor, por haber sido los pioneros y por el enorme trabajo de recopilación de fuentes.<sup>1</sup>

A partir de los años 70 y hasta los años 90, los comunicólogos comenzaron a interesarse por los procesos históricos de la prensa, a fin de poder explicar las condiciones y características del periodismo actual. Estas historia de la prensa comenzaron a refinarse y complejizarse teórica y metodológicamente, dando por resultado acercamientos interesantes a las historias locales y regionales.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Entre los más famosos de estos recuentos encontramos: *El Periodismo en Guadalajara, 1809-1915*, de Juan B. Iguíniz; *Historia del Periodismo en Veracruz*, de José Lama; *Hemerografía potosina. Historia del periodismo en San Luis Potosí*, de Joaquín Meade; *La Imprenta y el periodismo en Sinaloa*, de Héctor R. Olea, entre otros muchos. Casi todos ellos fueron publicados en las décadas de los 40 a 60's del siglo XX.

<sup>2</sup> Tal vez el más elaborado de estos trabajos sea el libro *Prensa y Poder en Guadalajara*, de Enrique Sánchez Ruiz y Gilberto Fregoso, publicado por la Universidad de Guadalajara en 1993, y a nivel nacional, el libro de Florence Toussaint, *Escenario de la Prensa en el Porfiriato*, Universidad de Colima-Fundación Buendía, 1989. En esa misma línea de investigación se inscriben los siguientes: *Historia de los medios de comunicación en Coahuila*, de Julieta Carabaza, Irene Ewald y Sofía Elena Rodríguez, de la Universidad Autónoma de Coahuila en 1992; *De mala nota, periodismo del siglo XIX en Colima*, de Roberto Huerta San Miguel de la Universidad de Colima. Fundación Buendía de 1988 y *De Taller Artesanal a Periódico Industrial. La Gaceta de*

Lamentablemente, unas décadas después, los comunicólogos prefirieron nuevos temas y la historia de la prensa fue relegada.

Posteriormente, en los años 90, los historiadores, influenciados por los acercamientos desde la historia cultural la cual ha dado validez al estudio de materias que anteriormente se consideraban “menores”. Particularmente los trabajos de Roger Chartier, Armando Petrucci y otros estudiosos de la historia de los procesos de producción y recepción de los libros y la lectura, han sido muy iluminadores. Sin embargo hay que recalcar que las obras de estos autores no se popularizaron en México sino hasta finales de la década de 1980.<sup>3</sup>

Por otro lado, los trabajos de François Xavier Guerra han mostrado la necesidad de estudiar los impresos, sobre todo de los periódicos, para poder llevar a cabo una historia de la esfera pública política en Latinoamérica.<sup>4</sup>

Algunos trabajos sobre historia de la prensa se dicen deudores de las teorías de Habermas sobre la historia y desarrollo de la esfera pública en México, pero son muy pocos. Sin duda, mi trabajo es deudor incondicional de estos acercamientos teóricos.

Actualmente existe un gran interés por estos estudios tanto de los académicos como de los estudiantes, en las regiones de México. El estudio de la prensa desde

---

*Guadalajara, 1902-1914*, de mi autoría, publicado por la Universidad de Guadalajara en 1994, entre otros varios. Para ver una lista completa de esta bibliografía, cfr. Del Palacio, (1998).

<sup>3</sup> Entre otras muchas obras, encontramos por ejemplo, *Imprenta, impresores y periódicos en Guadalajara 1793-1811* de Carmen Castañeda (Ayuntamiento Constitucional de Guadalajara-Editorial Ágata-CIESAS, 1999); *Tipos y Caracteres, la prensa mexicana 1822-1855*, compilada por Miguel Ángel Castro (UNAM, 2001); México 1900. *Percepciones y valores en la gran prensa diaria*, de Nora Pérez Rayón (UAM-Miguel Ángel Porrúa, 2001). Para una lista más completa de esta bibliografía, Cfr. Celia del Palacio, 2006.

<sup>4</sup> Ver, por ejemplo Roger Chartier, *El Mundo como representación*, Gedisa, 1995. o François Xavier Guerra, *Modernidad e Independencias*, Fondo de Cultura Económica, 1992.

la historia en las regiones de México se ha diversificado en los últimos años, prevaleciendo los estudios monográficos que raras veces saltan la mera descripción incluso hasta hoy. Sin embargo hay que decir que crecientemente los alumnos de maestría y doctorado se están interesando por abordar aspectos poco visitados de la historia de la prensa en las regiones de México.

### Los conceptos

Es necesario hacer antes de empezar, la aclaración sobre algunos conceptos. En sentido estricto, me he abocado a hacer “historia de la prensa”, es decir, de los “papeles impresos de publicación periódica” (Covo, 1993), aunque me refiero también a la “historia del periodismo”, es decir, a “las prácticas relacionadas con la recolección, la evaluación y la diseminación de noticias, comentarios sobre las noticias y entretenimiento” (Kunczik, 1988: 11).<sup>5</sup> Me refiero a los periódicos indistintamente como “órganos de prensa”, “papeles públicos” o “periódicos” en todo caso, “periodismo escrito/impreso” pero de ninguna manera hablaré de la “prensa escrita” perogrullada muy mal usada.

En las investigaciones que he realizado, he preferido el enfoque comparativo ya que creo que éste puede proporcionar al estudioso de la historia, elementos que permitan encontrar qué hay de específico, de único en un fenómeno, en una región y dónde pueden encontrarse regularidades y patrones (Burke, 1997: 34). De esta manera podría llegarse a conclusiones más certeras respecto a la historia de la prensa y del periodismo en México, ya que hasta hace muy poco tiempo, estas historias pretendían homogeneizar todo el territorio del país e igualarlo a lo sucedido en la ciudad de México, como ya he dicho más arriba.

---

<sup>5</sup>La traducción es mía.



Hay pocos trabajos sobre historia de la prensa donde se hagan explícitos los acercamientos teóricos o metodológicos. Al parecer, se han hecho las historias arriba citadas sin reflexionar demasiado en los pasos que se han seguido para llegar a los resultados obtenidos. Tampoco abundan en México o América Latina los trabajos puramente teóricos para abordar la historia de la prensa.

### **Recorrido por los métodos posibles**

A continuación, haré un primer intento de elaboración de un “método”, un acercamiento metodológico que he utilizado a lo largo de los años en las investigaciones sobre historia de la prensa y el periodismo en las regiones de México. Este “método” ha tomado mucho de los siguientes autores: Covo (1993), Cruz Soto (1999), Gómez Mompert (1999), Torres López (1980); pero principalmente Sánchez Ruiz (1992), Chartier (1992), Thompson (1998), Álvarez, (1978), Pizarroso (1994) y Martín Serrano (1983, 1993).

Jesús Timoteo Álvarez (1978) plantea estudiar la prensa desde la teoría general de sistemas.

La información juega en la sociedad una función estructural y por tanto, al igual que las relaciones de producción forman y definen un sistema socioeconómico, al igual que las relaciones entre grupos sociales forman y definen un sistema sociopolítico, así las relaciones entre quienes socialmente se expresan y quienes reciben la información forman y definen un sistema sociocomunicativo o socioinformativo. La complejidad de los tres sistemas se desarrolla en forma paralela y forman los tres lo que podemos denominar como

las tres líneas estructurales o básicas de una sociedad contemporánea. (Álvarez, 1978: 399)

Según este autor, la existencia de ese modelo comunicativo permite la construcción de un modelo de validez universal que, aplicado a cada época y espacio geográfico diferenciado permite la elaboración científica de una historia de la comunicación social. Para Álvarez y Pizarroso, los elementos que más claramente definen un sistema de comunicación son los siguientes:

1. La legislación de imprenta
2. La estructura del conjunto de relaciones sociales de todo tipo: financiamiento, organización empresarial, medios de recepción y distribución que forman el núcleo del sistema.
3. La subestructura, es decir, el conjunto de relaciones personales que subyacen y pueden orientar la información social.
4. El producto acabado, materializado.

Así, la historia del periodismo sería la sucesión de esos sistemas comunicativos (o su existencia paralela en distintos espacios geográficos) en función de la variación sustancial de alguno o algunos de sus parámetros, muchos de los cuales no están en el periódico, sino en la sociedad de la que el periódico surge y en la que se desenvuelve. Este acercamiento teórico está especialmente adaptado al estudio de la prensa histórica, por lo cual habrá que considerarse con especial cuidado.

Hay tres acercamientos teóricos más que provienen de la comunicación y están pensados para estudiar fenómenos comunicativos actuales, sin embargo sus elementos fundamentales pueden usarse en el estudio de la prensa histórica.



John B. Thompson (1998) propone el enfoque de la hermenéutica profunda para entender la manera en que las formas simbólicas son interpretadas por los individuos. En este enfoque se privilegian tres fases:

- 1) Análisis sociohistórico. Thompson sostiene que las formas simbólicas no existen en el vacío, se producen, transmiten y reciben en condiciones sociales e históricas específicas. “Aunque parecen ser universales, se caracterizan por condiciones definidas de producción, circulación y recepción” (Thompson, 1998:409). El análisis sociohistórico pretende reconstruir las fases de la producción, circulación y la recepción. Son fundamentales el medio por el cual se transmiten los mensajes, así como el lugar. Esto influirá en la manera en que se reciban los mensajes.
- 2) Análisis formal o discursivo. Existen reglas y recursos que están al alcance de quien produce las formas simbólicas y es preciso conocer cuáles son.
- 3) Interpretación y reinterpretación. Esta fase se construye con base en lo obtenido en las otras dos fases. Consiste en una “construcción creativa del significado” (Thompson, 1998: 421). Se habla de “reinterpretación” ya que los productores crean un mensaje con la idea de que será interpretado por la audiencia de cierta manera y al llegar a ésta, en efecto lo interpreta, pero puede hacerlo de maneras diferentes a las esperadas por los productores. Este enfoque permite hacer una interpretación del objetivo del mensaje y de la forma cómo se recibe.

Otro de los enfoques teóricos y metodológicos que puede ser aprovechado con ventaja por los historiadores de la prensa, es el enfoque histórico-estructural. Aunque puesto de moda en los años 70, sigue estando vigente para el estudio de los medios de comunicación de una manera compleja.



El análisis histórico-estructural, tal como ha sido desarrollado por los científicos sociales latinoamericanos es una forma de aproximación dialéctica al estudio de la sociedad. Ésta caracteriza metodológicamente a toda una tradición de investigación que tuvo su gran momento en los años setenta, pero que, pese a las grandes crisis mundiales, nosotros creemos que en la medida en que se han dejado atrás rigideces ideológicas y purezas epistemológicas insostenibles, es todavía una fuente rica para la generación de preguntas, hipótesis o intentos de respuestas y eventualmente incluso guías potenciales para la acción social. (Sánchez Ruiz, 1992: 57)

El presupuesto básico en el enfoque histórico-estructural es que la comunicación está constituida por conjunto complejo de elementos con múltiples dimensiones, relaciones y determinaciones mediadoras. La producción social de comunicación está atravesada por mediaciones de cuatro tipos: 1) las históricas y estructurales (estructura social, estructura política, económica y cultural); 2) las institucionales y organizacionales; 3) Las tecnológicas; d) Las expresivas (los mensajes son productos culturales, textos, propuestas de sentido y rituales que tienen múltiples mediaciones de acceso, recepción, reconocimiento, apropiación y usos). (Sánchez Ruiz, 1992: 57-107).

El tercer enfoque teórico y metodológico en que abrevio es el sustentado por Manuel Martín Serrano (1986, 1993). Serrano propone un análisis de los medios de comunicación desde las mediaciones que pueden ser de dos tipos: mediación cognitiva y mediación estructural. El planteamiento es el siguiente: los medios de comunicación se presentan como mediadores que otorgan una representación de

lo que sucede en el mundo, operación que se considera a diferentes niveles: 1.-El de la institución mediadora u otros agentes sociales que seleccionan determinados acontecimientos para hacerlos públicos; 2.-El de los actores de la comunicación que tienen a su cargo la iniciativa de información; 3.-El control por parte de los interventores que pueden determinar la producción comunicativa; 4.-el de la mediación cognitiva (orientada a lograr que aquello que cambia tenga un lugar en la concepción del mundo de las audiencias). Ésta se expresa de dos maneras: por las características expresivas de los datos de referencia y por la diferente manera en que estos datos se ponen en relación unos con otros; 5.-el de la mediación estructural (destinada a lograr que aquello que irrumpe, es decir, la información, sirva para realimentar las modalidades comunicativas en cada medio productor). Ésta se expresa en la selección que se hace de los datos, la cual determinará la objetividad, la pertinencia y la completitud de la información. Esta mediación se puede estudiar a través de los siguientes análisis: análisis de contenido (personajes, roles, atributos, objetivos, interacciones, fracaso o éxito de la empresa y conductas que dan lugar a normas); análisis formal (clases de mensajes, textos, fotografías, espacio dedicado a los distintos tipos de mensajes, ubicación en el cuerpo del medio y el género en el que está); y el análisis de la participación del medio en la producción del acontecer público, es decir, aquello que sucede y de que dan cuenta los medios de comunicación. Para ello, hay que analizar la atención que se pone a los referentes, la elección de ciertas fuentes, la acotación de los acontecimientos en el marco temporal y espacial, el número de agentes que participan, si se da cuenta de ellos, si los hechos se presentan como verdaderos o falsos y la aprobación o desaprobación que se hace de ellos. 6.-el de la representación que se hacen cada uno de los receptores del medio, la cual dependerá de otros factores de tipo personal y esta siempre será distinta.

Aunque solo uno de los anteriores modelos fue planteado específicamente para la historia de la prensa, creo que los otros tres pueden aplicarse sin ningún problema y que son incluso complementarios. La teoría de sistemas de Álvarez me parece que sobredimensiona el aspecto legal, sin embargo presta atención a una dimensión poco atendida: la subestructura, es decir, el conjunto de relaciones personales que subyacen y pueden orientar la información social. En otros aspectos, creo no es suficientemente explícito en cuanto a cómo realizar el análisis. El enfoque histórico-estructural es muy completo y me parece que puede verse favorecido por el minucioso modelo metodológico para el análisis sobre todo de los formatos y contenidos de la prensa que presenta Martín Serrano. Sin embargo, adolece de una falta: no profundiza en las prácticas periodísticas. La hermenéutica profunda de Thompson hace énfasis en la recepción de las formas simbólicas, cosa que dada la naturaleza de nuestro objeto de estudio, es casi imposible de seguir, sin embargo, encuentro fundamental que Thompson acentúe el hecho de que las formas simbólicas no existen en el vacío, se producen, transmiten y reciben en condiciones sociales e históricas específicas. Esto aleja a este acercamiento (así como a los otros también y a mí, por consiguiente) del “linguistic turn”. Considero que el contenido de los periódicos es un producto social, una reconstrucción de la realidad que no depende de una voluntad individual, sino de procesos sociales cada vez más complejos (Tuchman, 1983; Hernández, 1997, De León, 2003) y que un análisis que no considere estos procesos de construcción social de los contenidos de los periódicos, es forzosamente limitado.

Por otro lado, quiero incluir en este recuento una vertiente de análisis que puede ser muy fructífera. Me refiero a la historia de las prácticas de lectura e historia de las representaciones colectivas del mundo social cuyo creador es Roger Chartier.

Este enfoque entiende la historia de las prácticas de lectura como una prolongación necesaria de la historia de la producción y circulación del libro (y en un sentido amplio, para nuestro caso, los impresos).

En cuanto a la historia de las representaciones colectivas del mundo social, Chartier las entiende como las diferentes formas a través de las cuales las comunidades partiendo de sus diferencias sociales y culturales perciben y comprenden su sociedad y su propia historia.

El método utilizado para llegar a comprender estas prácticas y representaciones, es una asociación de tres tipos de “indagación”: 1) análisis de textos, descifrados en sus estructuras, motivos y objetivo; 2) estudio de objetos impresos, distribución, fabricación y formas y 3) historia de las prácticas, que al tomar contacto con lo escrito, le conceden una significación particular a los textos y sus imágenes. Este cruce de la crítica textual, la historia del libro y la sociología retrospectiva de las prácticas de lectura es planteada incluso como una definición de historia cultural.

El objetivo de esta historia es plantear las relaciones existentes entre las diferentes modalidades de apropiación de los textos y los procedimientos de interpretación que sufren, es decir, ¿cómo los textos, convertidos en objetos impresos, son utilizados, descifrados, apropiados por aquellos que leen? Y aún más importante, ¿cómo, gracias a la mediación de esta lectura construyen los individuos una representación de ellos mismos, comprensión de lo social e interpretación de su relación con el mundo natural y sagrado? (Chartier, 1992).

El objeto de estudio se sitúa en un campo donde se cruzan dos líneas: una vertical o diacrónica (la relación de un texto o sistema de pensamiento con una expresión previa de la misma rama de actividad) y otra horizontal o sincrónica (establece la

relación de ese contenido intelectual con otras ramas u otros aspectos de la cultura) (Chartier: 1992). Se pretende explicar las prácticas no a través de un motor único, sino a partir de todas las prácticas vecinas sobre las que se apoyan.

Algunas de las conclusiones a las que pueden llegarse a partir de la historia cultural para el análisis de los impresos son las siguientes:

- 1) La relación del lector con el texto es variable y particular. Existe una relación dialógica entre la propuesta de la obra y la propuesta de interpretación de los lectores.
- 2) La obra solo existe en relación con su materialidad y la de los lectores. La lectura es una actividad material no sólo de intelección, involucra el cuerpo y el espacio y está históricamente determinada. A partir de la obra en sus diversas formas se definen los lectores.
- 3) “El mundo del texto es un mundo de materialidades, objetos, prácticas, que permiten la producción de sentido. El mundo del lector es un mundo de comunidades de lectura” determinadas por normas, leyes, intereses, no sólo lo socioeconómico inmediato. (Chartier, 1992)
- 4) En la obra pueden identificarse las condiciones de producción, aunque es necesario entender que hay una diferencia entre realidad y representación. Por otro lado, existe una pluralidad de interpretaciones y apropiaciones: “Las obras adquieren existencia a través de las interpretaciones de los lectores, además de estar determinadas por su momento y condiciones” (Chartier, 1992).

## Propuesta

A continuación, intentaré conjuntar los elementos de esos modelos teórico-metodológicos con los acercamientos teóricamente más débiles que solo han planteado preguntas o reflexiones generales de cómo acercarse a la prensa.

Coincido con Jacqueline Covo (1993) en la urgencia de ubicar las fuentes y formar catálogos completos, así como índices analíticos, antes de emprender una historia de la prensa. Y he querido paliar en lo posible la falta que ella evidencia de una historia general de la prensa mexicana, la cual deberá tener una tipología

formada con un criterio científico y una periodización y cuantificación que ponga en evidencia los momentos de fermentación periodística o por el contrario, los de silencio y represión (...para precisar) así la función de la prensa en la vida política, pero también su relación con las circunstancias geográficas, sociológicas y culturales de la nación y sus componentes (Covo, 1993: 690).

A esto, yo añado que esta historia general de la prensa mexicana tendrá que ser por fuerza comparativa e inclusiva de todas las regiones del país.

Cualquier análisis histórico de un periódico puede ceñirse al modelo básico de la comunicación: emisor-mensaje-receptor. Y con base en estos tres elementos, puede sugerirse lo siguiente:

- 1) Antes que nada, habrá que estudiar el contexto. El inquirir en el carácter mismo de la sociedad que le dio origen y su modo de producción, así como el sistema

informativo de esa sociedad y la relación del periódico con él, podría ser muy útil, es decir, cómo se incluye ese periódico en particular en su “ecosistema comunicativo” (Gómez Mompert, 1999: 409). Aquí el planteamiento de Chartier (1992) a fin de hacer un análisis diacrónico (la relación de un periódico con los periódicos que antecedieron) tanto como sincrónico (la relación de ese periódico con otros contemporáneos o con otros aspectos de la cultura) se torna particularmente importante. No se puede soslayar aquí la importantísima pregunta ¿qué motivó el surgimiento del periódico? (Cruz-Soto, 1999: 422) ¿qué motivó (en su caso) su desaparición?

- 2) También es fundamental comprender quiénes eran los editores y los colaboradores, para comprender su relación con las elites políticas o económicas de la época, así como la posible utilidad o función del papel público en la sociedad de su tiempo. Esto sería lo que Álvarez (1978: 399) llamaría la “subestructura”.
- 3) El papel de la legislación de prensa es básico, como parte del contexto donde el periódico se mueve.
- 4) Es importante hacer un análisis de la empresa productora desde el punto de vista económico: la organización administrativa y financiera, fuentes de ingreso, capacidad tecnológica, tiraje, difusión (dónde y cómo se vende) y precios-costos. Covo (1993: 690) lo llama “análisis externo”. El marco analítico de Torres López (1980) me resulta el más atinado para ello. “La comunicación –afirma el autor- es un intercambio y no debe pasarse por alto el contexto social donde se realizan los actos comunicativos. Este acto de intercambio transforma a los emisores y receptores en productores y consumidores” (Torres López, 1980: 15). La fase de producción de mensajes es considerada como momento esencial de todo el proceso de comunicación. Los esquemas de producción se ajustan a las



singularidades del producto, así como a las funciones que la comunicación ha de cumplir en todo el sistema. Esta producción, instaura la figura de empresa, como organización donde se efectúan las tareas conducentes a la colocación del producto en el mercado. Dado que hablamos de un producto comunicativo situado en un momento histórico determinado, debemos plantear también el desarrollo histórico desde el taller artesanal hasta industria, es decir, lo que Gómez Mompart (1999: 407-408) llamaría “la impronta tecnológica”. Este tipo de análisis será de utilidad, ya que la manera en que se producen estos productos, como afirman Thompson (1998) y Chartier (1992) incidirá en los contenidos, la circulación y la recepción de los mismos.

- 5) Para realizar un estudio a profundidad de los periódicos es imprescindible llevar a cabo un análisis formal. Mi propuesta es tomar el que hace Martín Serrano (1986, 1993), desde la teoría de las mediaciones; él apunta la necesidad de analizar los siguientes elementos: clase de mensajes, textos, fotos, espacio dedicado a los distintos tipos de mensajes, ubicación en el cuerpo del medio y el género en el que está. Es decir, cuál era el modelo del producto periodístico y cuáles sus cualidades. (Gómez Mompart, 1999: 408-409). Todos estos elementos son centrales también para Chartier, que añadiría otros, como el tamaño, tipo de papel, tipografía y otros que estén relacionados directamente con la materialidad del periódico.
- 6) Por otro lado, es importante hacer un análisis de “las particularidades lingüísticas del discurso periodístico” (Covo, 1993:690). ¿Cuál era el discurso que estaba presente en el periódico?, ¿De qué condiciones nos hablaba este discurso? ¿Qué relación tenía ese discurso con la sociedad de la época? (Cruz-Soto, 1999: 422). Para ello encuentro también particularmente atinado el análisis de contenido propuesto por Martín Serrano. Los principales elementos de este tipo de análisis

son los siguientes: personajes, roles, atributos, objetivos, interacciones, fracaso o éxito de la empresa y conductas que dan lugar a normas.

- 7) También es fundamental analizar la visión del mundo que el medio tiene y la interpretación de la realidad que hace, la función que persigue y los posibles efectos que ocasiona su lectura (Gómez Mompart, 1999: 409; Thompson, 1998). Para ello yo propongo utilizar el análisis de Martín Serrano (1986,1993), quien lo llama “de la participación del medio en la producción del acontecer público”, entendiendo como tal a aquello que sucede y de que dan cuenta los medios de comunicación; es preciso analizar la atención que se pone a los referentes, la elección de ciertas fuentes, la acotación de los aconteceres en un marco temporal y espacial, el número de agentes que participan, si se da cuenta de ellos, si los hechos se presentan como verdaderos o falsos y la aprobación o desaprobación que se hace de ellos.
- 8) Es de capital importancia estudiar la recepción (Thompson, 1998) para responder a la pregunta ¿Qué encontraban los lectores en el periódico? (Cruz-Soto, 1999: 422). Es deseable, aunque no siempre sencillo, conocer la composición de la audiencia y la actitud del lector estándar (Gómez Mompart, 1999: 409). Chartier también hace énfasis en este punto y muchos de los estudios hechos desde la historia cultural pueden dar muchas luces sobre cómo abordar este punto especialmente complejo. Las preguntas ¿cómo se leen estos periódicos? ¿a la luz de una lámpara de gas? ¿de pie? ¿se escuchan las noticias a través de otros que leen en voz alta? ¿en la cantina, en el café, en la calle, en los talleres artesanales incluso, mientras se trabaja?, entre otras, resultan muy inspiradoras.
- 9) Por otro lado, es importante conocer lo mejor posible la estructura de la plantilla de trabajadores (Covo: 1993: 691), qué tipo de formación tuvo el periodista, la organización y las rutinas de los profesionales (Gómez Mompart, 1999: 409), (si



es que lo son, ya que en la gran mayoría de los casos se trata de una actividad no profesional).

10) Una vez analizados los elementos anteriores, sería deseable llevar a cabo también un análisis comparativo de los periódicos.

Finalmente, reiteramos el énfasis en la periodización de los medios, la cual debe establecerse de acuerdo a los propios productos comunicativos, y no supeditarlos a la historia política.

### **Consideraciones finales**

He intentado este primer acercamiento a modelos teóricos y metodológicos que podrían ser de utilidad para el estudio de la prensa histórica. Personalmente he comprobado su utilidad en diversos estudios de la prensa regional mexicana realizados a partir de 1983. En cada uno de mis trabajos he intentado alejarme de la mera descripción, usando uno u otro de los acercamientos aquí desarrollados. Sin embargo apenas ahora, en el presente trabajo he intentado detallar, compilar, resumir y concretar los acercamientos parciales de diversos investigadores. Mucho queda todavía por hacer.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, J. T. (1978, julio-septiembre). Elementos para un nuevo modelo de análisis histórico. De la historia del periodismo a la historia total. *Revista de la Universidad Complutense. Estudios de Historia moderna y contemporánea*, XXVII (113), 399-424. Madrid: Universidad Complutense.
- Burke, P. (1997) *Historia y Teoría Social*. México: Instituto de Investigaciones José María Luis Mora.
- Chartier, R. (1992) *El Mundo como representación*. México: Gedisa.
- Covo, J. (1993, enero-marzo). La prensa en la historiografía mexicana: problemas y Perspectivas. *Historia Mexicana*, XLII (3), 689-710. México: El Colegio de México.
- Cruz Soto, R. (1999). El periódico, un documento historiográfico. En Palacio, C. del. (comp.). *Historia de la prensa en Iberoamérica*. (pp. 421-454). Guadalajara: Altexto.
- Del Palacio, C. (1998, mayo-agosto). Historiografía de la prensa regional en México. *Comunicación y Sociedad*, (33). Guadalajara: DECS, Universidad de Guadalajara.
- Del Palacio, C. (2006<sup>a</sup>). La Prensa como objeto. *Comunicación y Sociedad*, (5). Nueva época, junio. Guadalajara: DECS, Universidad de Guadalajara.
- Del Palacio, C. (coord.) (2006b) *Siete Regiones de la prensa en México 1792-1950*. México: Miguel Ángel Porrúa-Universidad de Guadalajara-CONACYT.



- Fuentes, R. (1998). *La emergencia de un campo académico: continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación en México*. Guadalajara: ITESO-CUCSH, Universidad de Guadalajara.
- Gómez Mompert, J. L. (1999). Planteamientos sociocomunicativos para historiar el periodismo contemporáneo. En Palacio, C. del. (comp.) *Historia de la prensa en Iberoamérica*. (pp. 407-420). Guadalajara: Altexto.
- Kunczik, M. (1988) *Concepts of journalism. North and South*. Bonn: Friedrich-Ebert-Stiftung.
- Martín Serrano, M. (1986, 1993) *La producción social de comunicación*. Madrid: Alianza Universidad.
- Pizarroso Quintero, A. (1994) *Historia de la Prensa*. Madrid: Editorial del Centro de Estudios Ramón Areces.
- Sánchez Ruiz, E. (1992) *Medios de Difusión y Sociedad. Notas críticas y Metodológicas*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Thompson, J. B. (1998) *Ideología y cultura moderna*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Torres López, J. (1980) *Economía de la comunicación masiva*. Madrid: Grupo Cultural Zero.